

ASPECTOS DEL COTIDIANO FRANCISCANO EN LA INDIA ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XVIII

Cristina Osswald
Universidade do Minho/UNED/UNICAMP

CONTEXTUALIZACIÓN

Los franciscanos fueron agentes de primera importancia en la evangelización católica que comenzó con la llegada de los portugueses a la India en 1498. Después de los jesuitas, los franciscanos constituían la orden más numerosa en la India y se repartían por un área geográfica muy extensa. La orden de San Francisco fue la primera orden católica en establecer una estructura eclesiástica propiamente dicha en estos territorios ultramarinos. Miembros de esta orden religiosa fundaron su primer convento en Goa en 1517, y, en 1542, crearon la Custodia de Santo Tomé de la India Oriental. En 1612, una bula de Pablo V erigió la custodia de Santo Tomé en provincia. El mismo documento creaba la Custodia de la Madre de Dios de Malaca o de la India Oriental, la cual englobaba las comunidades de reclusión, es decir, las comunidades de franciscanos con una vida más austera en Oriente. En 1620, la Custodia de la Madre de Dios se convirtió en provincia. Todo este desmembramiento estuvo determinado por el aumento significativo de las comunidades franciscanas en la India ya desde el siglo XVI¹.

Las comunidades franciscanas estaban formadas por sacerdotes, hermanos laicos (estos últimos eran los encargados sobre todo de

¹ Meersman, 1960, pp. 133-142.

Publicado en: *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad, II*, ed. Hala Awaad y Mariela Insúa, Pamplona, Universidad de Navarra (Ediciones digitales del GRISO), 2010, pp. 165-177.

tareas manuales y no celebraban misa)², estudiantes (incluyendo niños), coristas (los frailes que cantan en el coro) y los novicios. Vivían los franciscanos de la India en colegios, casas de estudios, conventos, residencias, rectorías (el rector y los miembros de estas casas eran los principales responsables de la evangelización en las provincias ultramarinas), parroquias, recogimientos o casas de recolección (los estatutos de la orden determinaban que hubiera, por lo menos, dos conventos de retiro —la recolección— en cada provincia o custodia), oratorios y seminarios. Tenían estas comunidades un carácter muy variado. Los frailes portugueses provenían nada menos que de tres órdenes de estricta observancia (Santo António, Piedade y Arrábida)³. Además, estos religiosos procedían no sólo de Portugal, sino también de muchos otros países europeos e incluso de la India. A pesar de la oposición comprensible de la Corona, muchos soldados cambiaban la dureza de la vida militar por la vida religiosa en los conventos⁴. También hay noticia de miembros de otras órdenes que entraban después en la franciscana, por ejemplo, cuando se suprimían casas de las otras órdenes y, sobre todo, cuando se extinguió la Compañía de Jesús en 1773.

Por motivos de seguridad, la mayor parte de las comunidades religiosas, incluyendo naturalmente las comunidades franciscanas, se ubicaban en el interior de las fortalezas. No obstante, algunos frailes vivían y/o trabajaban entre las comunidades fuera de los perímetros urbanos bajo el dominio político-militar portugués. Era este el caso de los franciscanos de la ciudad de Chaul, al Nordeste de Goa, los cuales desarrollaban una importante labor evangélica entre los habitantes musulmanes de los pueblos vecinos⁵. Igualmente, misioneros

² Según leemos en la lista de las casas y de los frailes de la Custodia de Santo Tomé, en 1585, había una cierta especialización entre los encargados de los oficios manuales, como los procuradores de dentro o los curiosos *pateiros* o cuidadores de patos (Lopes, 1962, pp. 66-67).

³ Lopes, 1962, p. 70.

⁴ En una carta del 1630, el Virrey de la India, D. Miguel de Noronha, Conde de Linhares, informó al Rey Felipe III de Portugal (Felipe IV de España), que, en conformidad con una determinación real, había ordenado a los provinciales de las órdenes religiosas que no aceptasen soldados como religiosos. Sin embargo, cuando volvió a la India, ciento veinte soldados ya se habían recogido en los conventos. Más de trescientos se estaban preparando para hacer lo mismo (Almeida, 1967, vol. III., p. 120).

⁵ Almeida, 1967, p. 183.

franciscanos fundaron una serie de misiones para las personas locales convertidas en las regiones vecinas a la ciudad de Quilon (actualmente Kollam en el Estado del Kerala en el Sur de la India). De hecho, fueron los franciscanos, en varios casos, los primeros misioneros que inauguraron la actividad evangélica en diversos territorios o ciudades indias, como sucedió, por ejemplo, en Cochin (actual Kotchi) en la década de 1520⁶.

VIDA COTIDIANA EN LA CUSTODIA O PROVINCIA DE SAN TOMÉ

Inicialmente, las costumbres de las comunidades franciscanas en la India eran las costumbres de la Provincia Portuguesa de San Antonio. No obstante, en 1595, las condiciones locales particulares motivaron la introducción de estatutos especiales. Por supuesto, estos estatutos ponían especial énfasis en la oración. Así, los miembros de estas comunidades estaban obligados a celebrar el Oficio Divino una vez durante la noche (los maitines eran cantados a media noche) y otra vez durante el día. Además, el mismo texto estatutario determinó que los franciscanos debían hacer dos horas y media de oración mental, de las cuales una debía ser después de la media noche y en el coro. Destacó el silencio, el espíritu de reclusión, las disciplinas, la abstinencia, una vida de pobreza y la dependencia real de la Divina Providencia⁷.

Otro documento estatutario fechado en 1686-1697 nos informa de que, al mismo tiempo, en la Provincia de Santo Tomé de la India Oriental el miércoles era el día de asueto, con la excepción de cuando el jueves fuese día santo. Durante la cuaresma el jueves era el día de asueto. Los estudiantes tenían tres veces vacaciones (los periodos de vacaciones eran de diez días) durante el año⁸.

Los estatutos franciscanos imponen a cada provincia la obligación de tener cursos de humanidades o latín, filosofía, arte, teología y moral. La misma obligación se aplica a las custodias, las cuales están encargadas de la formación de sus miembros, como es el caso de la Custodia de Santo Tomé. Así, en 1585, fueron introducidos los estudios de casos de moral en todos los conventos para la formación de los confesores. En el Convento de San Antonio de Baçaim fueron

⁶ Correia, 1991, p. 401.

⁷ Meersman, 1960, p. 146.

⁸ Meersman, 1964, p. 336.

instituidos los cursos de gramática y latín, mientras que el Convento de San Francisco de Goa tenía un curso de formación de predicadores⁹.

Los miembros de esta custodia se vestían con hábitos de cotonía ordinaria teñida de color ceniza¹⁰. Sabemos, además, que los miembros de esta provincia podían andar tanto calzados con las sandalias locales que llevaban también otros religiosos o laicos, como descalzos o incluso con botas de goma (estas últimas eran mal vistas por las jerarquías locales)¹¹. Es particularmente curioso un relato de Nicolau de Santa Rita, Provincial de la Provincia de Santo Tomé, en 1779, en Madura (actual Chennai), según el cual los frailes franciscanos que antes habían sido jesuitas continuaban vistiéndose al modo local como había sido instituido un siglo antes por las autoridades jesuitas¹².

VIDA COTIDIANA DE LA CUSTODIA O PROVINCIA DE LA MADRE DE DIOS DE LA INDIA ORIENTAL

Por supuesto, los miembros de la Custodia y después Provincia de la Madre de Dios estaban obligados a una vida más recogida (más oración y más pobreza) que los miembros de la Provincia de Santo Tomé¹³. El recogimiento era particularmente buscado entre los miembros que habían profesado en la India y, a muchos de ellos, los hábitos de los miembros de la Custodia de San Tomé les parecían demasiados liberales (por ejemplo, Fray Pedro da Madalena, prefirió entrar en la Recolectión, porque desaprobaba las vestiduras de los miembros de la Provincia de Santo Tomé, que consideraba demasiado leves y finas)¹⁴.

Con excepción de los enfermos, todos debían comer exclusivamente pescado durante todo el año. Cuando algún miembro de estas comunidades tenía necesidad de consumir carne por razones de salud, lo tenía que hacer en espacios propios y alejados del resto de la

⁹ Lopes, 1962, p. 105.

¹⁰ Según Laval, todos los religiosos en la India se vestían de cotonía debido al calor (*Voyage de Pyard de Laval*, 1998, vol. II, p. 615).

¹¹ «Carta del Custodio de S. Tomé de la India Oriental al Ministro General de la Orden Franciscana, Frei Francisco Gonzaga, Goa, 14 de Diciembre de 1585», en Lopes, 1962, p. 80.

¹² *Annual reports of the Portuguese Franciscans in India 1713-1833*, 1972, p. 217.

¹³ Santos Hernández, 1977, p. 109.

¹⁴ Trindade, 1964, p. 223.

comunidad. Estaban obligados a cumplir diariamente tres periodos de oración mental (uno después de los maitines y otro después de las primas). El silencio era perpetuo, la clausura y el recogimiento eran estrechos. Siempre que fuera posible, los moradores de estas comunidades no debían ir a las ciudades, salvo por motivo de extrema urgencia.

Los miembros de estas comunidades franciscanas debían asistir al coro nada menos que seis veces por día: maitines, laudes, etc., además de la misa conventual y de dos horas de oración mental. Además, en todas las casas los restantes miembros de la comunidad realizaban trabajos de vida activa. Los frailes daban lecciones públicas de filosofía, teología y moral y además ayudaban a los párrocos en la administración de los sacramentos, cuando era necesario¹⁵.

En 1804, Francisco de Asís, en esa fecha Provincial de la Provincia de la Madre de Dios de la India Oriental, escribió en su relato anual que esta provincia era hija de la Provincia [portuguesa] de Arrábida [se trataba de comunidades de extrema pobreza y austeridad] en los estatutos, en la creación, en el vestuario y en la vida regular. Esta provincia se denominaba a sí misma provincia reformada de los religiosos de San Francisco, según la Reforma de San Pedro de Alcántara. Por esa razón, no poseían nada, ni propio, ni común; viven de las limosnas de los creyentes, del estipendio de los fieles y se visten de grueso y vil burel del Reino. Por norma, en los siglos XVI al XVIII, la alimentación de las comunidades de religiosos en Portugal y sus posesiones ultramarinas consistía en dos refecciones principales: el almuerzo y la cena. Sin embargo, es muy probable que, en la Provincia de la Madre de Dios de la India Oriental, fuera servida sólo la cena, como aparece referido en los estatutos provinciales de 1668-1697. Según este texto, la cena era servida a las nueve en los días de carne (los días normales) y a las diez horas en los días de pescado (los días de ayuno). Los estudios, que tenían una duración de dos horas, también tenían un horario diferente. En el primer caso, los estudios empezaban a las doce y una hora después en los días de ayuno¹⁶.

¹⁵ Almeida, 1967, vol. III, p. 183.

¹⁶ Meersman, 1964, p. 336.

LAS MÚLTIPLES ACTIVIDADES

Los franciscanos de la India tenían ocupaciones muy diferentes de los franciscanos en Europa. El viajero francés Pyrard de Laval escribió a principios del siglo XVII: «En la India todo era diferente de aquí [Europa], pues todos los religiosos realizan bautismos, confesiones, son párrocos y distribuyen los sacramentos, al igual que los padres seculares»¹⁷. Tal era, sin duda, el caso de la ciudad de Diu, donde los frailes franciscanos de la Provincia de la Madre de Dios ayudaban a los párrocos con sermones en ocasiones especiales.

Naturalmente la vida cotidiana de los frailes de las dos custodias consistía, en gran parte, en desarrollar tareas religiosas, tales como la oración, escuchar confesiones, administrar los sacramentos. En 1614, el arzobispo primacial de Goa, D. Cristóbal de Lisboa, editó un reglamento obligando a los miembros de las órdenes religiosas menores a ayudar en las misas, en la decoración de los altares y a asistir vestidos con sus sobrepellices al Oficio Divino en los días santos. Las tareas misioneras eran además parte importante de la actividad religiosa franciscana [fueron los franciscanos con los jesuitas los principales oficiantes en los bautismos, a veces, de más de dos mil personas]¹⁸.

Al igual que varios otros grupos de misioneros (por ejemplo, los jesuitas) desempeñaron una importante función asistencial a los enfermos. De hecho, hay que resaltar que, en 1578, el Virrey de la India determinó que los miembros de todas las órdenes regulares estuvieran obligados a prestar ayuda en el Hospital de Goa. Los cuidados insuficientes habrían sido, en su opinión, la causa de la muerte de muchos soldados. Especialmente curiosa es una nota del cronista de la Provincia de Santo Tomé, el portugués Paulo da Trindade, en la que elogia los métodos curativos del Padre Pedro da Madalena que incluían la distracción de los pacientes, señal de gran modernidad. O sea, Trindade consideró a Madalena muy caritativo con los enfermos, pues tenía por costumbre decorar la enfermería y organizar bailes para ellos con los frailes sanos¹⁹.

Los franciscanos en la India tuvieron un importante papel educativo, como indica la existencia de varios colegios, seminarios y casas de estudios. Desempeñaron una notable variedad de funciones edu-

¹⁷ *Voyage de Pyrard de Laval aux Indes orientales (1601-1611)*, vol. II, pp. 615-616.

¹⁸ Trindade, 1964, p. 327.

¹⁹ Trindade, 1964, p. 227.

cativas, pedagógicas y formativas destinadas a un público también diverso. Además de la formación de sus propios miembros, sus instituciones se dedicaban a la enseñanza de niños y también a la formación de candidatos al clero secular.

Verificamos una división de las tareas entre los miembros de los diferentes monasterios. A inicios del siglo XVIII, los frailes del Convento de Santa Bárbara, Chaul, tenían como ocupaciones fundamentales los ministerios del coro, del púlpito y las confesiones. Por su vez, los miembros del Real Colegio de Manapacer, vecino de la actual Mumbai, enseñaban a los huérfanos y colegiales a escribir, leer y contar²⁰.

En particular, se destacaron los franciscanos en el cumplimiento de tareas ajenas, por norma, a las propias de los hombres de religión. Además de ser capellanes en las naves, los franciscanos en la India eran, a veces al mismo tiempo, militares. Así, frailes franciscanos fueron determinantes en la defensa de fuertes (tales como el de la ciudad de Dio), participando en numerosos combates.

Las condiciones locales particulares en cada caso obligaban naturalmente a la introducción de usos diferentes de los hábitos cotidianos en Europa. Por norma, los franciscanos se debían desplazar a pie. Sin embargo, en la India, en el siglo XVII, los franciscanos fueron autorizados a usar caballos, debido a las grandes distancias que estos eran obligados a recorrer durante sus viajes²¹. Debido al calor, con la curiosa excepción de los jesuitas, la natación era un hábito no sólo enraizado, sino autorizado para todas las comunidades religiosas, incluyendo las comunidades de padres de la recolección²².

DIFICULTADES DE LA VIDA COTIDIANA DE LOS FRANCISCANOS

Al igual que en muchos otros contextos misioneros fuera de Europa, cuando llegaban a la India, los europeos, también los religiosos, se veían obligados a vivir en habitaciones provisionales de paja, madera o barro. Otras veces, eran invitados a compartir la hospitalidad de otros religiosos o laicos. Con el tiempo, el desarrollo exponencial

²⁰ Meersman, en *Annual reports of the Portuguese Franciscans in India 1713-1833*, 1972, p. 70.

²¹ Biblioteca Nacional da Ajuda, Lisboa, Cód. 47-VIII-6, *Remissória pelo Provincial e definidor da Província de S. Tomé dos Observantes da Índia Oriental*, p. 653.

²² Ver la interesante carta de Alessandro Valignano a Claudio Accquaviva, Cochín, 22 de Diciembre de 1586, en *Documenta Indica*, 1979, vol. XIV, p. 459.

de algunas comunidades originó problemas de espacio. El mismo espacio servía para funciones diferentes. Otras veces, se demostró, a lo largo de los años, que no era posible continuar manteniendo la austeridad de las diversas casas. Fue este el caso del Convento de Nuestra Señora del Cabo, una casa de una sola planta construida en un lugar desierto de la Isla de Goa. Pocos años después de su construcción, fue necesario levantar una segunda planta al edificio, pues las serpientes entraban en los dormitorios de los frailes²³.

De acuerdo con la regla franciscana, los miembros de la orden no están autorizados a poseer bienes de raíz o rendimientos. Tampoco pueden ahorrar. Tienen que vivir del usufructo de las casas donde habitan y de las limosnas, incluyendo las limosnas reales. Por ejemplo, en el inicio del siglo XVI, el rey D. Manuel instituyó en la India la costumbre de que los conventos franciscanos de Goa y Cochin recibieran anualmente el vino necesario para la mesa y las misas —la ordinaria. D. João III, por patente real, en 1543, convirtió este subsidio en perpetuo, añadiendo vinagre y aceite²⁴.

Esta dependencia de la Corona era, con demasiada frecuencia, causa de serios problemas económicos que afectaban a la vida cotidiana de los frailes. Pues, no era infrecuente que la pensión anual fuese distribuida con retraso y, no pocas veces, los responsables de la Corona se quedaban con parte de los productos o del dinero. Además, como escribió el Custodio de Santo Tomé de la India, Frey Gaspar de Lisboa, al Rey de Portugal D. Filipe I en Diciembre de 1587, con el crecimiento exponencial del número de casas y miembros de las comunidades franciscanas, cada una de estas comunidades recibía una porción cada vez menor de bienes²⁵.

Por tal razón abundan las referencias a situaciones de pobreza vivida por varias comunidades franciscanas. Por ejemplo, en su relato anual para el año de 1754, Antonio de San José, Provincial de la Provincia de la Madre de Dios, escribió que «estas misiones [de la India] están totalmente destituidas de ornatos y esta lastimosa indi-

²³ Trindade, 1964, pp. 255-256.

²⁴ Lopes, 1962, p. 44.

²⁵ «Y padecemos algunas necesidades, porque con la ordinaria que hace más de setenta años nos fue dada para las pocas casas entonces existentes, somos forzados a repartir por caridad con las casas, las cuales, de nuevo, se acrecientan y que son muchas». («Carta de Frey Gaspar de Lisboa al Rey de Portugal, D. Filipe I, Goa, 7 de diciembre de 1587, en Lopes, 1962, p. 3).

gencia es una nueva especie de martirio debida al parco sustento real»²⁶.

Además, algunos de los conventos y casas de la orden franciscana, al igual que otras órdenes religiosas, se situaban en zonas pobres y/o donde los cristianos formaban apenas una minoría dentro de la población. Así, a veces, los responsables locales eran obligados a reducir el número de religiosos, como podemos leer en una carta del Obispo João de Albuquerque al Rey D. João III de Portugal fechada de 1548 y que dice «Porque los clérigos de esta tierra son muy pobres, en Cananor, como se ha hecho alguna casa, se puede mantener apenas el vicario de la iglesia, donde suelen estar cuatro beneficiados y el vicario»²⁷.

Las fuentes documentales están llenas de referencias a los problemas surgidos entre las diferentes órdenes religiosas por pretender todas ellas instalarse en las zonas más salubres, más ricas y con mayor número de devotos. Por esta razón, en 1543, el Virrey de la India, D. João de Castro decidió dividir el territorio de Goa entre tres órdenes religiosas: los franciscanos, los jesuitas y los dominicos. Los jesuitas fueron la orden más beneficiada, pues recibieron la parte mayor y más rica. Los franciscanos recibirán la Península de Bardez que era una zona pobre²⁸. De hecho, los principales problemas se producían entre franciscanos y jesuitas. Tal aconteció, por ejemplo, con ocasión de la construcción de la casa profesa de los jesuitas (1583), cuya edificación fue especialmente criticada por los franciscanos locales por sentirse amenazados respecto a la captación de aguas, de devotos y, con esto, claro está, de limosnas²⁹.

La composición variada de las casas franciscanas en la India era, igualmente, causa frecuente de problemas internos. En particular, los frailes de las diversas provincias procuraban que se guardasen las costumbres y los rituales propios. También encontramos referencia a problemas entre diversas observancias franciscanas, por motivo de disputas de creyentes y limosnas, como acaecía en Tana y en Chaul³⁰.

²⁶ *Annual reports of the Portuguese Franciscans in India 1713-1833*, 1972, p. 214.

²⁷ *Documentação para a história das missões do padroado português do Oriente, Índia*, 1992, vol. IV, p. 182.

²⁸ Osswald, 2003, p. 119.

²⁹ Lopes, 1962, p. 89.

³⁰ Lopes, 1964, p. 71 y p. 79.

El número de casas en posesión de los franciscanos fue variando. Al igual que las otras órdenes regulares, también la franciscana se veía a veces obligada a ceder sus conventos y casas a los religiosos regulares o a otras órdenes seculares, tales los jesuitas o los dominicanos. A pesar del hecho de que los franciscanos habían convertido a la casi totalidad de la población de la Provincia de Bardez, Goa, durante el siglo XVI, en 1766, fueron obligados a ceder esta provincia al clero secular³¹. Naturalmente las guerras constantes entre los ocupantes portugueses, los grupos locales y los formados por otras naciones europeas afectaban directamente al cotidiano de los frailes de San Francisco en la India con la destrucción y ocupación de sus edificios y sus tierras, muchas veces, seguidas del abandono de las misiones³². Las malas condiciones de salubridad acompañadas de epidemias causaban el desplazamiento de comunidades enteras. Hay también que mencionar que la escasez de personal era un problema crónico en la India. Muchos frailes volvían al Reino y también escaseaban los frailes enviados de Portugal a la India. Todo lo cual contribuía al envejecimiento de las comunidades franciscanas indias, fenómeno que se observa a partir de la década de 80 del siglo XVI³³.

LA FALTA DE RESPETO A LA CONCEPCIÓN FRANCISCANA DE LA VIDA EN LA INDIA

La documentación consultada nos permite afirmar que varios aspectos de la concepción franciscana de la vida no se respetaban en la India. Tal hecho era tan visible que suscitó fuertes críticas dentro y fuera de la orden. De hecho, los estatutos de la Custodia de la Madre de Dios de 1686-1697 reflejan una seria preocupación por las prácticas comunes contrarias a algunos de los principales fundamentos franciscanos, tales como mantener silencio y respetar la privacidad. El artículo 6 prohibía a los religiosos hablar en las clases, en los balcones, los dormitorios y en el claustro. El artículo 8 prohibía a los coristas entrar en las celdas durante las horas de silencio, mientras que el guardián estaba obligado a vigilar el convento hasta las once de la

³¹ *Annual reports of the Portuguese Franciscans in India 1713-1833*, 1972, p. 13.

³² El fraile y viajero francés, Abbé Carré, vio en el siglo XVII la destrucción de la iglesia franciscana en la ciudad de Dio (*The travels of the Abbé Carré in India and the Near East 1672 to 1674*, 1990, p. 160).

³³ Lopes, 1962, p. 99 y p. 109.

noche (artículo 9). Durante los periodos de silencio y durante la noche, las puertas de las escaleras que llevan hasta los claustros y el refectorio debían permanecer cerradas. Igualmente, el excesivo lujo en las ropas (los mismos estatutos prohibirán el uso de paños con demasiadas costuras, puntas y camisas so pena de una docena de chicotazos y de ser obligados a llevar una coleta) y en el calzado (en particular, el uso de las botas) de muchos frailes era motivo muy común de desagrado por parte de la jerarquía³⁴.

En 1541, se decidió atribuir a los franciscanos de Goa la dirección del Colegio de la Santa Fe en Goa, dado que eran considerados honestos, virtuosos y de buen ejemplo, como dicen los respectivos estatutos³⁵. Sin embargo, ya antes, la orden en la India estaba afectada por graves problemas de corrupción. En 1530, Frei Vicente de Laguna escribió al Rey de Portugal, lamentándose de que, en el convento franciscano de Goa, había siete u ocho padres corruptos, cuyo ejemplo era perjudicial para los convertidos³⁶.

La ocupación privada de empleados y esclavos y la gula eran dos vicios muy difundidos entre los religiosos en la India, al igual que las permanencias demasiado largas de los visitantes en las comunidades religiosas. Sin duda, la perversión y la riqueza individual, como consecuencia de su interés por los bienes materiales (*cubiculae* transformados en galerías de arte, el gusto individual y colectivo por lo exótico) contribuirán para la decadencia observada entre los franciscanos en la India durante el siglo XVIII. De hecho, la relajación de las órdenes religiosas se agravará cada vez más en la segunda mitad del siglo XVIII. La orden franciscana era precisamente la orden con más problemas de indisciplina claustral. Por tal razón, el Obispo D. António Taveira da Neiva Brum da Silveira, a finales de ese mismo siglo, determinó que los novicios fueran sometidos a un riguroso examen y prohibió la salida de novicios para la India sin antes haber sido aprobados como buenos latinos. En particular, en su carta pastoral del año 1770, el obispo presentó medidas concretas contra la falta de preparación de los novicios, contra la relajación en la observancia de las virtudes propias de un bueno cristiano, y en particular, de un

³⁴ *Statues of the Franciscan Province of St. Thomas the Apostle in India 1686-1697*, en Meersman, 1964, pp. 306-312.

³⁵ *Documenta Indica*, 1948, vol. I, p. 780.

³⁶ *Documentação Ultramarina Portuguesa*, 1962, vol. II, p. 192.

religioso, tales como la pobreza, la castidad, la humildad, la disciplina o la obediencia a los superiores³⁷.

CONCLUSIONES

En conclusión, el cotidiano de los franciscanos refleja su papel primordial y muy variado en la tarea evangélica católica inherente a la expansión portuguesa, y después ibérica. Las dos custodias, y más tarde provincias, seguirán la regla de la observancia. Sin embargo, su cotidiano estuvo siempre marcado por sus actividades en el mundo. Contribuyó a ello su notable capacidad organizativa, explícita en la especialización de tareas entre los miembros de las diferentes instituciones. No obstante, el cotidiano de la orden franciscana se vio muy afectado por su crecimiento exponencial, acompañado de una creciente pobreza de varias de sus casas debido a una multitud de factores que empezaron a manifestarse tempranamente. En particular, hay que mencionar la propia estructura organizativa de la orden, la falta de apoyo real, los problemas de corrupción, las dificultades con los otros agentes misioneros, a los que se suman la propia fragilidad de la presencia imperial portuguesa, constantemente amenazada por ataques de fuerzas locales y de otras naciones europeas, y también los problemas propios de acomodación a las difíciles condiciones climáticas y geográficas locales.

BIBLIOGRAFÍA

- Biblioteca Nacional da Ajuda, Lisboa, *Cód. 47-VIII-6*.
 Almeida, F., *História da Igreja em Portugal*, Porto, Portucalense, 1967, 4 vols.
Annual reports of the Portuguese Franciscans in India 1713-1833, ed. A. Meersman, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1972.
 Correia, J. M., «Os Franciscanos em Cochim», *Itinerarium*, 141, 1991, pp. 401-407.
Documenta Índica, ed. J. Wicki, Roma, Monumenta Historica Societatis Iesu, 18 vols., 1948-1988.
Documentação para a história das missões do padroado português do Oriente, Índia, ed. A. da Silva Rego, nota introductoria de A. Moreira, Lisboa, Fundação Oriente/Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1991-2000, 13 vols.

³⁷ Mártires Lopes, 1993, p. 103.

- Documentação Ultramarina Portuguesa*, pref. Artur da Silva Rego, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1960-1967, 5 vols.
- «Duas cartas oficiais de vice-reis da Índia, escritas em 1561 e 1564», ed. J. Wicki, *Studia*, 3, 1959, pp. 36-89.
- Lopes, F., «Os Franciscanos no Oriente Português de 1584 a 1590», *Studia*, 9, 1962, pp. 29-142.
- Mártires Lopes, M. de J., «D. António Taveira da Neiva Brum da Silveira», *Mare Liberum*, 5, 1993, pp. 101-106.
- Meersman, A., «The Chapter lists of the Madre de Deus Province in India 1569-1790», *Studia*, 6, 1960, pp. 121-350.
- «Statues of the Franciscan Province of St. Thomas the Apostle in India 1686-1697», *Studia*, 13-14, 1964, pp. 301-350.
- Osswald, C., *Jesuit Art in Goa: From Modo Nostro to Modo Goano*, disertación de doctorado presentada al Instituto Universitario Europeo de Florencia, 2003.
- Santos Hernández, Á., *Las misiones bajo el patronato portugués*, Madrid, Eapsa, 1977.
- The travels of the Abbé Carré in India and the Near East 1672 to 1674*, ed. C. Fawcett, New Delhi, Madras, Asian Educational Services, 1990, 3 vols.
- Trindade, P., *Conquista Espiritual do Oriente*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1964.
- Voyage de Pyrard de Laval aux Indes orientales (1601-1611)*, ed. G. Bouchon y X. de Castro, Paris, Chandeigne, 1998, 2 vols.